

NOTAS INFORMATIVAS

LA 33 REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA AMERICAN ASSOCIATION OF PHYSICAL ANTHROPOLOGISTS

(22-26 de junio de 1964)

Aceptando la invitación de la Universidad Nacional Autónoma y del Instituto Nacional de Antropología e Historia,¹ tuvo lugar dicho evento en la ciudad de México en la fecha indicada.

El Comité Ejecutivo de la *AAPhA* en 1963-64 estuvo constituido por: Gabriel W. Lasker, Wayne University, Detroit (*Presidente*); Juan Comas, Universidad Nacional de México (*Presidente Honorario*); Marshall T. Newman, Portland State College (*Vicepresidente*); T. Dale Stewart, U.S. National Museum, Washington (*Secretario-Tesorero*); y como *Vocales*: A. Jack Kelso, University of Colorado; Paul T. Baker, Pennsylvania University; Alice M. Brues, University of Oklahoma; Frederick S. Hulse, University of Arizona.

Se integró en México un Comité local de Organización para preparar todo lo concerniente a la celebración de la mencionada Reunión, quedando constituido por: Santiago Genovés (*Presidente*); Elena Uribe (*Secretaria*) y como miembros del mismo Juan Comas, Ada D'Aloja, Eusebio Dávalos, Johanna Faulhaber, María Teresa Jaén, Felipe Montemayor, Arturo Romano y Javier Romero.

A dicha reunión, entre los días 22 a 26 de junio, concurrieron 78 miembros de la Asociación y además se inscribieron 48 personas ajenas a la *AAPhA*, pero interesadas en los problemas y cuestiones que se iban a tratar.

Gracias al patrocinio económico de la Wenner Gren Foundation pudieron asistir como invitados especiales: J. M. Tanner, del Institut of Health, Universidad de Londres; Nigel A. Barnicot, del University College, London; Louis S. B. Leakey, del Coryndon Museum, Nairobi, Kenia; Miguel Fusté del Labora-

¹ Ver *Anales de Antropología*, tomo I, p. 194. México, 1964.

torio de Genética Humana, Universidad de Barcelona; J. Tacoma, de la Rijksuniversiteit, de Utrecht; José Pons, Catedrático de Antropología de la Universidad de Oviedo y Hertha de Villiers.

Dificultades de último momento imposibilitaron la presencia de otros antropólogos también invitados: Philip V. Tobias, University of the Witwatersrand, África del Sur; Adelaida G. de Díaz Ungría, de la Universidad de Caracas; Luis Castro Faria del Museo Nacional de Río de Janeiro; Luis Sandoval, de la Universidad de Santiago de Chile.

La primera sesión de trabajo fue iniciada con unas breves palabras del doctor Juan Comas, en su calidad de Presidente Honorario de la *AAPhA*. Dijo así:

Por primera vez en la historia la *American Association of Physical Anthropologists* celebra su reunión anual fuera de los Estados Unidos, aceptando gentilmente la formal invitación que el doctor Genovés hizo en 1963 a nombre de la Universidad Nacional de México y del Instituto Nacional de Antropología. Al apoyo de ambas instituciones, y en especial de sus dirigentes doctores Ignacio Chávez y Eusebio Dávalos, debemos la satisfacción de estar aquí reunidos.

La Antropología física marcha en nuestro país, en su desarrollo y evolución, a la zaga de las otras especialidades (arqueología, etnografía, antropología social aplicada, lingüística); las razones de este fenómeno son múltiples pero quizá una de las principales sea la dificultad y lentitud con que llega a las instituciones oficiales y a los dirigentes de la política nacional el convencimiento de que nuestra ciencia, además de su valor especulativo y académico, tiene también importancia social, de aplicación en diversos aspectos del desarrollo de una nación con amplia heterogeneidad cultural, lingüística y racial. Sospecho que esta situación no es exclusiva de México, lo cual hace innecesario insistir en ella.

Mi actitud sin embargo no es pesimista en cuanto al futuro; hay varios hechos alentadores que señalan el despertar de un mayor interés al respecto. Recientemente nuestro colega y amigo el doctor Dávalos, en su calidad de Director del INAH, ha establecido un Laboratorio de Antropología Física en el Museo Nacional, estando su organización y puesta en marcha a cargo del profesor Arturo Romano. Este centro es independiente del Departamento de Investigaciones antropológicas que dirige el profesor Javier Romero. Nos felicitamos por la iniciativa que, indudable-

mente, contribuirá al más amplio y sistemático conocimiento biológico de la población mexicana.

Por otra parte el Rector de la Universidad doctor Ignacio Chávez acaba de crear, dentro del Instituto de Investigaciones Históricas, una Sección de Antropología en el amplio sentido de la palabra; en su seno estamos dos antropólogos físicos. Cabe esperar que este esbozo de organización sea en un futuro no muy lejano el punto de partida para dependencias más especializadas que cuenten con los elementos humanos, técnicos y económicos necesarios para poder desarrollar con eficiencia los planes de investigación.

Lo anterior unido al hecho de encontrarnos aquí reunidos, y que ello se deba a iniciativa de las dos entidades patrocinadoras, permite augurar que contaremos en adelante con mayores facilidades para la investigación, enseñanza, divulgación y aplicación de la Antropología física.

Es oportuno recordar la colaboración de los colegas norteamericanos. Aun a riesgo de olvidos, por los que me excuso de antemano, quiero mencionar que debemos a Frederick Starr, a fines del siglo pasado, una amplia documentación antropométrica sobre 24 grupos indígenas, obtenida en sus viajes y exploraciones en el sur y centro del país.

Hacia la misma época inició Hrdlicka sus investigaciones en 15 grupos de las regiones central y noroeste. Pese a sus deficiencias técnicas y de elaboración estadística el hecho es que aún en la actualidad se recurre a las publicaciones de Starr y Hrdlicka, porque de ciertos grupos no contamos con información más reciente.

La amistad de Hrdlicka con el doctor Nicolás León, verdadero fundador de la Antropología física en México, hizo posible que los consejos, sugerencias y amplia experiencia del primero fueran aprovechadas para la organización inicial del Laboratorio de Antropología física en el Museo Nacional.

La multifacética personalidad de Boas y su permanencia en México (1911-1912) como Director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, coadyuvó —aunque indirectamente— al desarrollo de nuestra ciencia.

Posteriormente y en sus distintas especialidades (osteometría, somatometría, acción ambiental, serología, etcétera) hemos contado con valiosas aportaciones. Nos son muy familiares como fuente de estudio, consulta y constante referencia las publicaciones de H. Cummins, H. Field, J. A. Gavan, M. S. Goldstein, H. N. Gould, F. S. Hulse, G. W. Lasker, Stella Leche, A. G. Matson, H. V. Merèdith, C. C. Seltzer, M. Steggerda, T. D. Stewart, G. D. Williams, etcétera.

La presencia de todos ustedes aquí, en esta sesión, tiene para nosotros varios significados, de gran importancia:

Por una parte permitirá aumentar e intensificar los lazos de amistad y fecunda colaboración que, ya hemos visto, tiene amplias y poderosas raíces en el pasado.

Por otro lado esperamos con verdadero interés conocer las Ponencias y Comunicaciones científicas objeto primordial de la reunión; convencidos de que sus experiencias nos ayudarán a un más rápido, amplio y seguro aprovechamiento de nuevos y mejores métodos y técnicas de trabajo.

Debemos agradecer vivamente a la Wenner Gren Foundation, y en especial a su Director for Research, el apoyo económico concedido al Comité local de organización, para que su Presidente doctor Genovés pudiera gestionar la venida de distinguidos colegas europeos, africanos y sudamericanos. Estamos seguros que de ello resultará un más amplio intercambio de información, de indudable beneficio para todos.

Quiero terminar expresando a ustedes, colegas y amigos, mi más profundo agradecimiento por la designación como Presidente Honorario de nuestra Asociación por el periodo 1963-64. Aun sabiendo que esta distinción no correspondía a mis méritos personales, la acepté muy honrado por considerarla una deferencia a México, representado en este caso y de manera incidental por mi persona. Repito las gracias en nombre de todos los antropólogos mexicanos.

Bienvenidos, y que la estancia en esta Ciudad les sea lo más placentera y agradable posible.

Con servicio de interpretación simultánea se efectuaron 6 sesiones científicas (dos diarias) sobre los siguientes temas generales:

“Crecimiento”, presidida por J. M. Tanner y J. Faulhaber.

“Genética Humana”, presidida por N. A. Barnicot y Eusebio Dávalos.

“Prehistoria y Ecología”, presidida por Gabriel W. Lasker y S. Genovés.

“Evolución de los homínidos”, presidida por T. D. Stewart y Juan Comas.

“Dientes y morfología”, presidida por Mildred Trotter y J. Romero.

“Osteología, Piel y ‘distancia’”, presidida por José Pons y N. Tappen.

En cada una de estas secciones se presentaron muy valiosos trabajos que fueron comentados por los asistentes.²

El día 26 tuvo lugar una Mesa Redonda, dirigida por Lasker y Genovés, acerca de "New Orientations and Currents of Physical Anthropology". A modo de introducción el doctor Genovés pronunció las siguientes palabras:

"Los miembros del Comité Organizador pensamos que, en la sesión de México, sería muy beneficioso intercambiar ideas acerca de la nueva orientación en Antropología física.

Cabe decir que algunos de nosotros estamos algo desconcertados. No se pretende que todos los antropólogos físicos de un país o de una generación piensen de la misma manera en lo que se refiere a temas concretos en proceso de investigación y estudio. Pero sí cabe esperar que, de acuerdo con las posibilidades y necesidades educativas, la mayoría reconozca cuáles son las nuevas tendencias a seguir y qué aspectos de los estudios hechos en el pasado deben ir relegándose al plano histórico.

El antropólogo físico se forma, como los demás profesionistas, cuando ya terminó su carrera. A partir de entonces, lo que realice será sólido y útil si está bien hecho y contribuye al mejor conocimiento de un problema dado. Ya no será esencial entonces si de la Antropología física derivan su preocupación e investigaciones al campo de la Prehistoria, pongamos por caso, de la Paleontología general o de la Bioquímica.

Lo que nos interesa en México es cómo mejorar la carrera de antropólogo físico. Nos interesa proporcionar al estudiante las mejores armas posibles; y evidentemente no se le pueden dar todas, en el término de 8 semestres.

Poco más de veinte años después de fundarse la *American Association of Physical Anthropologists*, más bien al calor de la Anatomía, toda una generación de antropólogos físicos reconocía explícitamente que nuestra ciencia era algo más, mucho más, que el estudio de aquellas particularidades y relaciones anatómicas que, o no interesaban a los anatomistas o tenían relación con aspectos raciales y evolutivos de nuestra especie. Así surgió la "Nueva Antropología física" (*New Physical Anthropology*).

Como era natural ello se expresó a nuestro juicio con cierta dureza, con algún desdén por el pasado, ya que nosotros no vemos en estos cambios más que dos etapas sucesivas sin interrup-

² Los autores de dichos trabajos así como el título y un breve resumen de los mismos será publicado en su oportunidad en el tomo correspondiente del *American Journal of Physical Anthropology*, órgano de la Asociación.

ción, y que para llegar a la segunda era necesario pasar por la primera. Aunque en realidad se había medido mucho, mal, y sin sentido.

Una década después aparece "la más nueva Antropología física"; creemos que lo de "la más nueva" no es una designación acertada, pero no basta con ello. La más nueva Antropología postula una orientación diferente, con diferente contenido.

¿Estamos frente a una nueva etapa, natural, de la Antropología física que recoge, utiliza y relaciona datos y técnicas procedentes de otros campos científicos, o estamos adentrándonos en nuevos caminos ajenos al interés fundamental de la Antropología física?

La existencia de tal preocupación se hace patente en la reciente (1963) obra, en dos volúmenes, editada por Mandelbaum, Lasker y Albert: "La enseñanza de la Antropología" y "Recursos para la enseñanza de la Antropología." (The Teaching of Anthropology y Resources for the Teaching of Anthropology). En el primero aparecen contribuciones de Washburn, Hulse, Laughlin, Lasker, Spuhler y Livingston; en el segundo hay una contribución de Lasker.

Dado que esta reunión ha adquirido un carácter internacional con la presencia de distinguidos colegas europeos, africanos, centro y sur americanos, amén de canadienses y norteamericanos, pensamos que será muy provechosa para nosotros en México, y suponemos que para todos en general, confrontar puntos de vista y conocer lo que piensan los antropólogos físicos acerca de las nuevas orientaciones y corrientes en el campo a que nos dedicamos. Ustedes tienen la palabra.

Inmediatamente se inició la discusión, tomando parte activa en la misma numerosos antropólogos que citamos por orden alfabético: J. L. Angel, J. Anderson, N. A. Barnicot, A. M. Brues, J. Comas, E. Dávalos, Miguel Fusté, J. Gavan, H. T. E. Hertzberg, L. Hoyme, F. Hulse, E. E. Hunt, B. Kaplan, L. S. B. Leakey, J. Munizaga, F. Montemayor, J. Pons, B. Pope, A. Romano, J. Romero, T. D. Stewart, D. Swindler, J. Tacoma, F. P. Thieme, H. de Villiers.

Los diversos puntos de vista expuestos fueron de positivo interés para aclarar los objetivos, alcance y relaciones que deben existir entre las llamadas "clásica", "nueva" y "más nueva" antropología física. Naturalmente, y como era de esperar, no se llegó a conclusiones; la finalidad de la Mesa Redonda sólo era lograr un intercambio de ideas que pudieran servir como nor-

ma en el futuro de la investigación y de la didáctica de nuestra ciencia.

Se efectuaron visitas a Teotihuacán, Tlatilco, nuevo Museo Nacional de Antropología, así como a distintos laboratorios del INAH (Antropología física, Prehistoria, Crecimiento) y a la Escuela de Antropología. Igualmente al Laboratorio de Genética de la Comisión de Energía Nuclear.

En fin los antropólogos extranjeros recorrieron la Facultad de Medicina y el Instituto de Estudios Médicos y Biólogos de la Universidad Nacional; a continuación de lo cual les fue ofrecido por el señor Rector doctor Ignacio Chávez un Vino de Honor en el piso 11 de la Torre de Rectoría, en Ciudad Universitaria.

A la cena ofrecida al término de la reunión, asistieron el doctor Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública; el doctor Ignacio Chávez, Rector de nuestra Universidad Nacional; señora Lita S. Binns de Fejos, directora de investigaciones de la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research; doctor H. von Foerster, Presidente de la misma y el general J. Barragán. El Secretario de Educación y el Rector de la UNAM pronunciaron unas breves alocuciones de saludo y ofrecimiento que fueron contestadas a nombre de la *AAPhA* por su Presidente doctor G. W. Lasker. He aquí el texto de las mismas:

Dijo el doctor Torres Bodet:

México se complace de haber podido ofrecer en estos días su sincera y cordial hospitalidad. Sabemos los títulos prestigiosos que la Asociación Americana de Antropólogos Físicos ha conquistado, la calidad de los investigadores que reúne en su seno y la amplitud de la obra que realiza en el mundo entero. Apreciamos, por consiguiente, en todo su valor, el hecho de que hayáis resuelto celebrar este año vuestra asamblea en la capital de la República Mexicana. Y estoy seguro de interpretar el sentimiento de mis compatriotas al extenderos, como lo hago, la bienvenida más amistosa.

Entre nosotros, la antropología no ha cesado de atraer a una porción cada vez mayor de vocaciones intelectuales. Las más importantes instituciones de cultura dispensan, cada día, más cuidadosa atención a la enseñanza de las disciplinas que os interesan. Y nos enorgullece que nuestro país haya sido honrado como sede permanente de organismos internacionales que se consagran al estudio del hombre de América.

Vuestro viaje a México os permitirá advertir, en conjunto, lo que muchos de los presentes sabíais, sin duda, en lo personal: el respeto que nos merece la fidelidad con que vuestras tareas aportan contribuciones muy sugestivas al conocimiento imparcial del hombre. En semejante labor, tan sujeta a prejuicios y dogmatismos inaceptables, estimamos profundamente vuestro espíritu de exigencia, de rigor y de investigación objetiva y clara. Tenéis que vivir bajo el signo de una doble lealtad: la lealtad para la ciencia y la lealtad para el hombre, origen y meta de toda ciencia bien concebida. Hacer de aquélla una sierva sumisa a determinadas ideologías, conduciría a los antropólogos a degradar el conocimiento y, en consecuencia, a invalidarlo en sus resultados. Como lo han proclamado ya las voces de vuestros miembros más distinguidos, el deber de la inteligencia contemporánea consiste en fortalecer la verdad científica, sin olvidar las responsabilidades de un humanismo en el que tenga cabida la humanidad entera.

Ciertamente, la imagen que el hombre se hace del universo está vinculada al progreso auténtico de la ciencia; pero el progreso de la ciencia, en medida no desdeñable, está en relación también con la imagen que el hombre se hace del universo. En el dominio de la antropología física, no han dejado de tener influencia los nuevos métodos del conocimiento y, de manera recíproca, vuestros hallazgos influyen, directa o indirectamente, sobre la concepción misma de la cultura.

La antropología física ha contribuido a robustecer una de las más valiosas evidencias del siglo xx: la de que todas las versiones de lo humano, a despecho de las diferencias que hallemos en la condición de cada individuo, pueden servir al progreso de toda la humanidad. Esta extensión del humanismo al ámbito universal se advierte en todos los órdenes. Me permitiréis que insista en uno solamente, que juzgo muy significativo. Para nuestros antepasados —y no aludo en verdad a los más remotos— el fervor con que admiramos la belleza creada por los pueblos más alejados del canon mediterráneo hubiera parecido, hace algunos decenios apenas, exotismo superficial. Para nosotros, en cambio, ciertas expresiones del arte llamado "primitivo" adquieren la fuerza de una revelación. Y, en ocasiones, el valor magnífico de un estímulo.

La antropología física es indispensable a la antropología social. Y una y otra son necesarias para quien trata de descubrir —y de describir— la evolución del linaje humano. Sin el conocimiento del hombre ¿cómo ayudar al hombre en su misión de justicia, de independencia, de cultura y de libertad? . . .

Vuelve ahora a mi pensamiento una anécdota que conocí di-

fusión, antes de la última guerra, en los centros universitarios ingleses. Se hallaban reunidas varias personas en la casa de un catedrático. Sus discusiones se veían interrumpidas a cada instante por el pequeño hijo del anfitrión. Éste, para alejarlo, partió en pedazos un planisferio y, entregando los fragmentos al niño, le recomendó que no regresase hasta no haberlo reconstruido. Con sorprendente velocidad, regresó el pequeño. Había concluido su trabajo. Pronto descubrieron los visitantes el secreto de aquella insólita rapidez. Sobre el reverso del planisferio, se hallaba impresa la figura de un hombre erguido. El niño, para reconstituir el mapa, no había tenido que recurrir a sus conocimientos de geografía, probablemente bastante exiguos. Se había limitado a rehacer la figura cabal del hombre.

Sigo creyendo que la anécdota encierra, en su sencillez, una enseñanza válida para todos: la de que sólo será posible rehacer el mapa social y cultural del mundo contemporáneo si principiamos por pensar en el hombre mismo y si nos esforzamos por medir, con sinceridad, las proporciones de su esperanza.

Para el propósito que menciono, incumbe a los antropólogos físicos una delicada tarea: la de proporcionarnos una visión, lo más exacta posible, de la naturaleza del hombre, a fin de evitar esos ensayos e incertidumbres que la imagen de una humanidad irreal impone siempre a los estudiosos.

Estoy seguro de que el ambiente de mi país será propicio a vuestras labores. Os saludo con vivo aprecio. Hago votos por la felicidad de los trabajos y de los días que os esperan entre nosotros. Y deseo que —al servir la causa del hombre— las actividades de vuestra Asociación consoliden la voluntad de concordia, ayuda mutua y pacífico entendimiento en que debe fundarse toda convivencia civilizada.

El señor doctor Ignacio Chávez pronunció las siguientes palabras:

Vuestra presencia en México para celebrar la xxxiii Reunión de la Asociación Americana de Antropólogos Físicos, y el hecho de ser ésta la primera vez que tal reunión se celebra en un país extranjero, hacen esta ocasión doblemente grata para nosotros y explican la cordialidad de la bienvenida que, a nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México, me complazco en ofrecerlos.

Sabe muy bien la Universidad que vuestra Asociación, a lo largo de sus treinta y cinco años de vida, ha dado grandes contribuciones al conocimiento del hombre, del hombre de todos los

tiempos, de todos los países y de todas las razas, muy particularmente al conocimiento del hombre americano.

Vuestros estudios han puesto en claro muchas características biológicas de los diversos grupos humanos, sin caer, por ello, en el error de derivar de esas diferencias, pretendidas superioridades étnicas o raciales. Han sido lo que debieron ser: el estudio del hombre en lo que tiene de diferente de acuerdo con el tiempo y con el medio, dato esencial para entenderlo y seguirlo en su evolución a través de los siglos, arrancando desde la pre-historia. Habéis ofrecido así una base y una raíz a la antropología social, científicamente concebida.

Nuestro pasado milenario, que se extiende más allá de lo que creíamos, se ha visto singularmente aclarado por los estudios de muchos de los investigadores de vuestra Asociación, algunos de ellos presentes aquí. Que me baste con recordar las investigaciones iniciales de Hrdlicka sobre nuestros grupos indígenas del noroeste y las investigaciones últimas de vuestro Presidente Lasker, sobre el pueblo tarasco.

Junto con las vuestras, habrá ocasión, seguramente, de oír las aportaciones recientes de otros investigadores de Europa, de África y de Latinoamérica, particularmente empeñados éstos en aclarar el misterio de las razas primitivas americanas. Sois afortunados, ya que todos tenéis, según la frase certera de Teilhard de Chardin, la oportunidad excepcional de estudiar, en el recinto amplio y cerrado de nuestro Continente, un fragmento trasplantado de la humanidad mesolítica.

Hay avances prometedores. Una legión de hombres de ciencia, arqueólogos, historiadores, lingüistas y con ellos vosotros, antropólogos físicos, todos vais ahondando cada uno en su propia veta. No es una simple coincidencia el que hace apenas dos años se haya celebrado aquí en México el xxxv Congreso Internacional de Americanistas. Ni que México sea la sede permanente del Instituto Indigenista Interamericano. Es al contrario, una muestra del interés vital que esos investigadores tienen en los problemas nuestros, mirados bajo todos los ángulos del conocimiento. Ese interés México lo comparte. Para nosotros, aparte del interés científico, hay un trasfondo sentimental: el llamado interior que nos pide estudiar nuestros orígenes mismos, el nacer de nuestros antepasados, el surgir de nuestra civilización. Para un país como el nuestro, recién llegado a la civilización occidental, el conocimiento de nuestros viejos orígenes y del desarrollo de nuestra cultura autóctona, nos infunde confianza en nosotros mismos, al situarnos en el plano verdadero de la historia.

En esa obra de búsqueda tan amplia, la antropología física tiene una contribución particular que ofrecer: la del conocimien-

to de los hombres mismos que se movieron en ese escenario de los tiempos, sus similitudes, sus diferencias, su forma de vida, la identificación del mosaico racial de nuestros pueblos. Podrá salir a luz la explicación del comportamiento de los grupos sociales, quizá la fórmula debida para su organización racional en el futuro.

En México hay cada día mayor interés por la índole de vuestros estudios. Antes eran sólo unos cuantos en seguirlos. Ahora su número es cada vez más grande. Como un reflejo de esa actitud, la Universidad Nacional ha creado, recientemente, su sección de Antropología y ha colaborado para que se reanude, de un modo permanente, la publicación del "Yearbook of Physical Anthropology", cuya utilidad no necesito exaltar ante vosotros. En esa actitud de estímulo para vuestra disciplina la Universidad Nacional tiene el propósito de continuar firmemente.

Señores:

Seguimos con atención el desarrollo de vuestros trabajos, en el curso de esta reunión. No sólo por interés intelectual, puramente científico, sino también por interés humano. Con vuestros estudios se ensancha la cultura universal y se confiere importancia a razas desaparecidas, que dejaron su contribución en la historia, o se devuelve dignidad a razas actualmente olvidadas, quizá oprimidas. Esto sólo constituye para ellos una esperanza de redención. Contribuis así a formar el mundo de comprensión entre los hombres, y de respeto y ayuda entre los pueblos, con el que todos soñamos. Hago votos porque vuestra reunión en México sea un paso más en el logro de esos nobles propósitos.

El doctor Lasker, Presidente de la *AAPhA*, respondió diciendo:

Colleagues,

I address you all as colleagues because our study is the study of man. And we are all students of man. From the most distinguished scholars of the human scene and the most influential educators, to the specialists in one or another aspect of human beings—indeed to each individual who must live a human life interacting with other individuals—the study of man is a lifelong pursuit in which we are all colleagues.

As technical anthropologists, of course, we are sometimes deeply buried in the study of some detail of physical anthropology, be it the peopling of America, or the conformation of the facial skeleton of American Indians. We are specially happy to be meeting here in Mexico where even these technical interests are widely appreciated. This morning during our visit to the mag-

nificent anthropological Museum now under construction in the Bosque de Chapultepec some workmen discussed with me the nature of our delegation and were inquisitive as to the nature and the meaning of our studies. And now we are honored by a similar though more sophisticated interest on the part of some of Mexico's most notable persons: doctor Torres Bodet, doctor Ignacio Chávez, general Barragán, doctor Comas, and so many others who are here before me or who have attended other sessions of our annual reunion.

I hope we can show our appreciation by our rededication to the values of science and of humanism. In these days (as in ancient times at Tehuacan, if our interpretation is correct) there is sometimes strife within the family — the family of man. In our studies we see a biological unity in mankind. There is continuity through time and the prospect that through evolution truly advantageous biological traits, wherever they arise, may eventually be shared by all our descendants, just as cultural accomplishments, wherever developed, are capable of wide diffusion.

I like to look at biological man as one species, bound together as a single breeding population. Of course man is not homogeneous either in biology or in culture. The species is like a tapestry with a complex pattern of various colors. As physical anthropologists we must study this fabric.

Viewed in this perspective our studies are not merely accounts of local events, descriptions of skulls from the Sudan, Phoenecia, the Canary Islands or Melanesia. Bits of the pattern repeat themselves. Different characteristics occur with different frequency in different parts of the world. In some places particular features may be totally absent, but the effects of isolation among the Maya can be related to similar effects among Samaritans or on the island of Yap. Developments in the valley of Tehuacán find parallels in Asia. Growth here in Mexico gives lessons for London, the absorption of Africans into the population of the coast of Guerrero can benefit the students of African elements elsewhere. My own past studies in Michoacán aimed at testing hypotheses derived from work on Chinese.

Anthropology is fortunate in this universality. It often permits us to test our theories in a hospitable environment here in Mexico. From the Indian informants of Chiapas to the officers of its influential institutions, Mexicans make us feel welcome. They see our little archives as showing part of the pattern — the ever-changing pattern of the human species.

The Instituto Nacional de Antropología e Historia and the Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México have not only collaborated to make

to make our stay here so pleasant and profitable. They are engaged in other joint enterprises. For instance the Yearbook of Physical Anthropology would not have been possible without the sponsorship of these institutes and the Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

We are profoundly grateful to be here and to have a chance to hear from your scholars and to share in their vision of the tapestry of the human species. Thank you.

En la sesión de negocios que celebraron los miembros de la *AAPhA* se adoptaron entre otras resoluciones: designar vocal del Comité Ejecutivo, por el periodo 1964-1968, al doctor Santiago Genovés; y admitir como miembros de la Asociación, una vez cumplidos los requisitos reglamentarios, a los profesores Johanna Faulhaber y Arturo Romano, antropólogos del INAH.

Se aprovechó la estancia en nuestro país del doctor Tanner, de reconocida competencia mundial en cuestiones de crecimiento, para que diera una conferencia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.

Fueron distribuidos entre los miembros de la *AAPhA* los volúmenes ix (1953-61) y x (1962) del *Yearbook of Physical Anthropology*.³

Podemos decir con gran satisfacción que la 33 Reunión de la *AAPhA* en México además de constituir un éxito en cuanto a organización y resultados científicos, ha servido para que la importancia de la antropología física en nuestro país se haya reafirmado y puedan preverse en un futuro no lejano mejores perspectivas de trabajo para quienes a tal ciencia se dedican.

EL VII CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS Y ETNOLÓGICAS

Tuvo lugar en Moscú los días 3 a 10 de agosto de 1964. Concurrieron numerosos congresistas, calculados en más de 2,000. Los anteriores Congresos de esta serie, después de la Guerra Mundial, se celebraron en Bruselas (1948), Viena (1952), Filadelfia (1956) y París (1960).

³ Véase lo que sobre este punto se dice en *Anales de Antropología*, vol. I, pp. 194-95 y en las pp. 258-60 de este volumen II.

El Congreso de Moscú estuvo presidido por S. P. Tolstov (Moscú), actuando como secretarios generales G. F. Debetz (Moscú), J. R. Grigulevich (Moscú) y A. Leroi-Gourhan (París). Las sesiones tuvieron lugar en la Universidad.

De la sección de Antropología de la UNAM tomaron parte P. Bosch-Gimpera y Santiago Genovés. Asistieron otros antropólogos mexicanos: Fernando Cámara, Felipe Pardinas, Roberto Stavenhagen, etcétera.

El doctor Bosch-Gimpera presentó dos comunicaciones: "El poblamiento de América en relación con Asia desde el punto de vista de la arqueología" y "La formación y los movimientos de los celtas".

Desde el punto de la Antropología Física dicho Congreso fue particularmente interesante. Entre otros muchos estuvieron presentes: E. Breitingner, K. Saller (Alemania); J. Hier-naux, A. Leguebe (Bélgica); J. Benoist (Canadá); M. Prokopéc, E. Vlček (Checoslovaquia); Padre Aguirre, J. M. Basabe (España); A. Bullen, G. E. Erikson, W. W. Howells, R. W. Newman, T. D. Stewart (Estados Unidos); G. Billy, M. Chamla, J. Dastugue, D. Ferembach, R. Gessain, G. A. Heuse, N. Heintz, H. V. Vallois (Francia); G. H. R. Von Koenigswald (Holanda); J. Nemeskeri (Hungría); A. E. Mourant, M. Lawrence, P. Lisowski, J. S. Weiner (Inglaterra); V. Correnti, B. Chiarelli, R. Parenti, G. Spedini (Italia); B. Endo, M. Eto, A. Imamura, K. Imanishi, S. Kondo, H. Suzuki, H. Watanabe (Japón); T. Bielicki, J. Michalski, A. Wiercinski (Polonia); Z. Gavrilovic, C. Nicolaescu-Plopsor, D. Nicolaescu-Plopsor (Rumania); M. R. Sauter (Suiza); Ph. V. Tobias (África del Sur); Adelaida G. de Díaz Ungría (Venezuela); T. Toth (Yugoslavia), etcétera. Además de un nutridísimo grupo de colegas rusos entre los cuales V. V. Bunak, G. F. Debetz, Y. Y. Roguinski, V. P. Yakimov, M. M. Gerassimova, etcétera.

El doctor Genovés presentó el trabajo titulado: "Proportionality Between Long Bones and its Relation to Stature in Meso-americans", en el que por vez primera se fijan las constantes correspondientes a poblaciones de la zona central de México. Y participó también activamente en el simposio (tres sesiones) que dirigió E. Vlcek sobre: "Taxonomía y Evolución de Homínidos".

La presencia de Ph. Tobias fue particularmente provechosa ya que mostró los puntos de divergencia con L. S. B. Leakey

en relación a los más recientes descubrimientos paleoantropológicos en África oriental.

Estimamos que sólo de Antropología Física se presentaron más de 250 trabajos.

El profesor F. Cámara trató de "Sectores culturales y sociales en el desarrollo de los grupos étnicos"; R. Stavenhagen acerca de "Relaciones variables de clase en la comunidad rural: análisis comparativo de dos áreas en África y Mesoamérica"; todos estos trabajos serán publicados en su oportunidad.

Aceptando la invitación del Japón, y por unanimidad, se acordó que el VIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas se efectúe en Tokio en 1968, designándose presidente del Comité Organizador al doctor Masao Oka de la Universidad de Tokio.

Hubo una excursión a Leningrado donde se visitó el Museo del Ermitage, el Museo de Etnología de los pueblos soviéticos, el Instituto Smolny, etcétera. Pero, además, al término del Congreso, la Academia de Ciencias de la URSS invitó a distintos grupos de antropólogos a visitar otras ciudades y regiones del país. De este modo el doctor Bosch-Gimpera tuvo también oportunidad de conocer Bakú como huésped de la Academia de Ciencias del Azerbaidjan, visitando sus museos y monumentos históricos; Tashkent, nudo de comunicaciones del Asia Central, con su Instituto de Historia y de Lenguas Orientales, Museo de Arqueología, etcétera; Samarcanda, con el cúmulo de monumentos, edificios y cementerios conservados a través de todas las vicisitudes históricas desde Gengis-Khan, pasando por el imperio de Tamerlan, hasta el siglo XIX.

El doctor Bosch-Gimpera ha reafirmado así el contacto científico de México con los antropólogos de distintas regiones y repúblicas soviéticas; cosa que posiblemente se intensifique en un futuro inmediato gracias al interés demostrado en tal sentido por el profesor Stephan Korneev, jefe del Departamento Internacional de la Academia de Ciencias de la URSS y por el vicepresidente de la misma, profesor Georges Afanassiev.

La preocupación por los temas americanistas se manifiesta en la parte importante que tiene esta sección dentro del Instituto de Etnografía de Moscú.

No cabe duda que estos Congresos de Antropología al igual que otros de la misma especialidad han ido creciendo a tal

grado que se hace necesario preveer cómo controlarlos en el futuro. De ello nos ocupamos en nota aparte.

LA UNIÓN INTERNACIONAL DE CIENCIAS
ANTROPOLÓGICAS Y ETNOLÓGICAS

A continuación del Congreso a que acabamos de referirnos se reunió en Moscú la asamblea de la UISAE (Union International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques). La sesión estuvo dirigida por el profesor H. V. Vallois (París) y el doctor P. Bosch-Gimpera (México) en su calidad de presidente y secretario general, respectivamente, del Consejo Directivo.

Entre los temas tratados deben mencionarse:

1) Informe del comité especial para investigaciones urgentes en Antropología y Etnología, que dirige el profesor Heine-Geldern (Viena), dando cuenta de los trabajos de campo realizados entre las poblaciones indígenas de Panamá (por la doctora Reina Torres de Arauz) y Nubia (doctora A. Hohenwart-Gerlachstein).

2) El citado comité para investigaciones urgentes fue reformado en la siguiente forma: R. Heine Geldern (Viena), *presidente honorario*; Anna Hohenwart-Gerlachstein (Viena), *secretaria general*; como *vocales* los profesores Masao Oka (Tokio), V. L. Grottanelli (Roma) y Dimitri Olderogge (Leningrado).¹

3) Durante el periodo 1960-64 integraban el Consejo Directivo de la UISAE: H. V. Vallois (Francia), como *presidente*; M. Herskovits (Chicago), S. P. Tolstov (Moscú), K. Chattopadhyay (Calcuta), J. Comas (México), M. Fortes (Cambridge), W. Steinitz (Berlín) y H. Suzuki (Tokio), como *vicepresidentes*. P. Bosch-Gimpera (México) como *secretario general*.

La renovación de dicho Consejo Directivo para el periodo 1964-68 dio el siguiente resultado: Masao Oka (Tokio) como *presidente*; reelección como *vicepresidentes* de W. Steinitz,

¹ El "International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research" ha publicado seis números de un "Bulletin" en el cual distintos colaboradores dan cuenta de las investigaciones de campo de urgente realización por tratarse de poblaciones aborígenes en vías de extinción. La dirección del Comité es: Universitätsstrasse, 7. Wien, 1 (Austria).

M. Fortes y J. Comas; siendo elegidos para cubrir las restantes vacantes: G. Olivier (París), V. L. Grottanelli (Roma), J. Schaeuble (Kiel), Biswas (Nueva Delhi). La *secretaría general* quedó integrada con P. Bosch-Gimpera (México), L. Krader (Washington) y G. F. Debetz (Moscú).

4) Se aprobaron ciertas reformas al reglamento con el fin de reunir en un solo cuerpo los organismos rectores de los Congrès Internationales des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques (CISAE) y de la UISAE. La aprobación definitiva de tales modificaciones corresponde a la asamblea y Congreso que deben celebrarse en Tokio en 1968.

COMISIÓN DE EXPERTOS EN CUESTIONES RACIALES. (Moscú, agosto 1964)

El 18 de julio de 1950 apareció "La Declaración sobre Problemas Raciales", bajo el patrocinio de la UNESCO. Esta Declaración a la que llegaron ocho expertos en distintos campos de la ciencia (Antropología física, Ciencias sociales y Educación) no halló la aprobación general de los biólogos, geneticistas y antropólogos. Preparada a raíz de la Segunda Guerra Mundial y dada la heterogeneidad de criterios de los miembros de la Comisión, reflejaba más bien el repudio social hacia discriminaciones sociales basadas en razones de variabilidad humana.

Ante esta realidad la UNESCO reunió una nueva comisión de especialistas, ahora sí exclusivamente en el campo biológico (Antropología física y Genética) que llegaron a una nueva "Declaración sobre la Naturaleza de la Raza y de las Diferencias Raciales", dada a luz el 15 de julio de 1952. Sus autores fueron R. A. M. Bergman, G. Dahlberg, L. C. Dunn, J. B. S. Haldane, M. F. Ashley Montagu, A. E. Mourant, H. Nachtshiem, E. Schreider, H. L. Shapiro, J. C. Trevor, H. V. Vallois, S. Zuckerman, Th. Dobzhansky, J. Huxley.

Esta Declaración, ya más concreta y biológicamente fundamentada, traducida a todos los idiomas, ha encontrado aceptación generalizada dentro del mundo científico.

No obstante en los doce años transcurridos se ha progresado mucho en el campo general de la Biología Humana y en el más particular de la Genética Humana. Además, surgieron en los comienzos de la sexta década del siglo, nuevos brotes

de pseudo-racismo científico que, sin proporcionar datos válidos, inculcan ideas erróneas a ciertos sectores de poblaciones favorablemente predispuestas. Por otra parte, publicaciones antropológicas que tratan de mejorar nuestros conocimientos sobre los orígenes más lejanos del género *Homo* y de explicar su evolución y variabilidad, han sido tergiversadas sacándolas de su contexto de hipótesis científica. Es más, se les ha otorgado fuera del campo en que se producen, validez de verdades comprobadas con el fin de llevar al lego a conclusiones que nada tienen que ver con el estado actual de los conocimientos.

Tanto por el tiempo transcurrido desde la segunda Declaración como por los motivos arriba indicados, la UNESCO decidió reunir de nuevo una serie de expertos en Antropología Física y Genética para discutir los aspectos biológicos de la raza. Sólo se trataba en esta ocasión de aportar los argumentos biológicos válidos para que en 1966, tras una reunión de especialistas en las distintas ciencias sociales, se llegue a una Declaración completa sobre el concepto de raza, que deberá abarcar los aspectos biológicos y sociales del mismo, así como su importancia, trascendencia y aplicabilidad al orden más general de ideas del mundo en que vivimos.

Con ese fin la UNESCO convocó en Moscú, del 12 al 18 de agosto de 1964, a 22 expertos de diferentes nacionalidades.

La reunión tuvo por finalidad la discusión detallada, sobre puntos concretos propuestos por la UNESCO, de trabajos de síntesis preparados *ad hoc* por la mayor parte de los expertos presentes; he aquí algunos de los títulos: "La Genética de poblaciones de grupos primitivos", "Microrazas y poblaciones aisladas", "La importancia de la aclimatación y de las variaciones climáticas en las diferencias raciales", "El problema de la convergencia en el hombre", "Cuestiones referentes a la definición del concepto de Raza", "Las razas geográficas en Zoología", "Las razas y el tiempo", "La Genética y la Psicología Humana", etcétera.

La reunión fue coordinada por J. Hiernaux, Director Científico de la misma. Estuvieron presentes en todas las sesiones el señor André Bertrand Director del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO y F. Benet de la misma institución.

Presidió las sesiones G. F. Debetz, del país sede, constituyéndose un Comité de Trabajo integrado por J. Hiernaux, A. Bertrand, G. F. Debetz y cinco vicepresidentes: S. Genovés

(América Latina), Y. Kane (África), R. Mukherjee (Asia), A. Summerfelt (Europa) y J. N. Spuhler (América del Norte).

Los veintidós expertos llegaron así, por unanimidad, a la siguiente Declaración que servirá de base a la de 1966. La transcribimos en inglés con autorización de la UNESCO, ya que la traducción oficial en castellano no ha aparecido todavía.

1. All men living today belong to a single species, *Homo sapiens*, and are derived from a common stock. There are differences of opinion regarding how and when different human groups diverged from this common stock.
2. Biological differences between human beings are due to differences in hereditary constitution and to the influence of the environment on this genetic potential. In most cases, those differences are due to the interaction of these two sets of factors.
3. There is great genetic diversity within all human populations. Pure races—in the sense of genetically homogeneous populations—do not exist in the human species.
4. There are obvious physical differences between populations living in different geographic areas of the world, in their average appearance. Many of these differences have a genetic component.

Most often the latter consist in differences in the frequency of the same hereditary characters.

5. Different classifications of mankind into major stocks, and of those into more restricted categories (races, which are groups of populations, or single populations) have been proposed on the basis of hereditary physical traits. Nearly all classifications recognize at least three major stocks.

Since the pattern of geographic variation of the characteristics used in racial classification is a complex one, and since this pattern does not present any major discontinuity, these classifications, whatever they are, cannot claim to classify mankind into clearcut categories; moreover, on account of the complexities of human history, it is difficult to determine the place of certain groups within these racial classifications, in particular that of certain intermediate populations.

Many anthropologists, while stressing the importance of human variation, believe that the scientific interest of these classifications is limited, and even that they carry the risk of inviting abusive generalizations.

Differences between individuals within a race or within

a population are often greater than the average differences between races or populations.

Some of the variable distinctive traits which are generally chosen as criteria to characterize a race are either independently inherited or show only varying degrees of association between them within each population. Therefore, the combination of these traits in most individuals does not correspond to the typological racial characterization.

6. In man as well as in animal, the genetic composition of each population is subject to the modifying influence of diverse factors: natural selection, tending towards adaptation to the environment, fortuitous mutations which lead to modifications of the molecules of desoxyribonucleic acid which determine heredity, or random modifications in the frequency of qualitative hereditary characters, to an extent dependent on the patterns of mating and the size of populations.

Certain physical characters have a universal biological value for the survival of the human species, irrespective of the environment. The differences on which racial classifications are based do not affect these characters, and therefore, it is not possible from the biological point of view to speak in any way whatsoever of a general inferiority or superiority of this or that race.

7. Human evolution presents attributes of capital importance which are specific to the species.

The human species which is now spread over the whole world, has a past rich in migrations, in territorial expansions and contractions. As a consequence, general adaptability to the most diverse environments is in man more pronounced than his adaptations to specific environments.

For long millennia, progress made by man, in any field, seems to have been increasingly, if not exclusively, based on culture and the transmission of cultural achievements and not on the transmission of genetic endowment. This implies a modification in the role of natural selection in man today.

On account of the mobility of human populations and of social factors, mating between members of different human groups which tend to mitigate the differentiations acquired, has played a much more important role in human history than in that of animals. The history of any human population or of any human race, is rich in instances of hybridization and those tend to become more and more numerous.

For man, the obstacles to interbreeding are geographical as well as social and cultural.

8. At all times, the hereditary characteristics of the human populations are in dynamic equilibrium as a result of this interbreeding and of the differentiation mechanisms which were mentioned before. As entities defined by sets of distinctive traits, human races are at any time in a process of emergence and dissolution.

Human races in general present a far less clearcut characterization than many animal races and they cannot be compared at all to races of domestic animals, these being the result of heightened selection for special purposes.

9. It has never been proved that interbreeding has biological disadvantages for mankind as a whole.

On the contrary, it contributes to the maintenance of biological ties between human groups and thus to the unity of the species in its diversity.

The biological consequences of a marriage depend only on the individual genetic make-up of the couple and not on their race.

Therefore, no biological justifications exists for prohibiting intermarriage between persons of different races, or for advising against it on racial grounds.

10. Man since his origin has at his disposal ever more efficient cultural means of nongenetic adaptation.
11. Those cultural factors which break social and geographic barriers, enlarge the size of the breeding populations and so act upon their genetic structure by diminishing the random fluctuations (Genetic drift).
12. As a rule, the major stocks extend over vast territories encompassing many diverse populations which differ in language, economy, culture, etc.

There is no national, religious, geographic, linguistic or cultural group which constitutes a race *ipso facto*; the concept of race is purely biological.

However, human beings who speak the same language and share the same culture have a tendency to intermarry, and often there is as a result a certain degree of coincidence between physical traits on the one hand, and linguistic and cultural traits on the other. But there is no known causal nexus between these and therefore it is not justifiable to attribute cultural characteristics to the influence of the genetic inheritance.

13. Most racial classifications of mankind do not include mental traits or attributes as a taxonomic criterion.

Heredity may have an influence in the variability shown by individuals within a given population in their responses to the psychological tests currently applied.

However, no difference has ever been detected convincingly in the hereditary endowments of human groups in regard to what is measured by these tests. On the other hand, ample evidence attests to the influence of physical, cultural and social environment on differences in response to these tests.

The study of this question is hampered by the very great difficulty of determining what part heredity plays in the average differences observed in so-called tests of overall intelligence between populations of different cultures.

The genetic capacity for intellectual development, like certain major anatomical traits peculiar to the species, is one of the biological traits essential for its survival in any natural or social environment.

The peoples of the world today appear to possess equal biological potentialities for attaining any civilizational level. Differences in the achievements of different peoples must be attributed solely to their cultural history.

Certain psychological traits are at times attributed to particular peoples. Whether or not such assertions are valid, we do not find any basis for ascribing such traits to hereditary factors, until proof to the contrary is given.

Neither in the field of hereditary potentialities concerning the overall intelligence and the capacity for cultural development, nor in that of physical traits, is there any justification for the concept of "Inferior" and "Superior" races.

*

* *

The biological data given above stand in open contradiction to the tenets of racism. Racist theories can in no way pretend to have any scientific foundation and the anthropologists should endeavour to prevent the results of their researches from being used in such a biased way that they would serve non-scientific ends.

Professor Nigel BARNICOT. Department of Anthropology, University College. London (England).

Professeur Jean BENOIST. Directeur du Département d'Anthropologie, Université de Montréal. Montréal (Canada).

Professor Tadeusz BIELICKI. Institute of Anthropology, Polish Academy of Sciences. Wroclaw (Poland).

Doctor A. E. BOYO. Head, Federal Malaria Research Institute. De-

- partment of Pathology & Haematology, Lagos University Medical School. Lagos (Nigeria).
- Professor V. V. BUNAK. Institute of Ethnography, Moscow (USSR).
- Professor Carleton S. COON. Curator, The University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia, Pa. (USA).
- Professor G. F. DEBETZ. Institute of Ethnography, Moscow (USSR).
- Doctora Adelaida G. de DÍAZ UNGRÍA. Curator, Museo de Ciencias Naturales. Caracas (Venezuela).
- Professeur Robert GESSAIN. Directeur du Centre de Recherches Anthropologiques, Musée de l'Homme. Paris (France).
- Profesor Santiago GENOVÉS. Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional. (México).
- Professeur Jean HIERNAUX. Institut de Sociologie. Université libre de Bruxelles, Bruxelles (Belgique).
- Doctor Yaya KANE. Directeur du Centre National de Transfusion Sanguine du Sénégal. Dakar (Sénégal).
- Professor Ramakrishna MUKHERJEE. Head, Sociological Research Unit, Indian Statistical Institute. Calcutta (India).
- Professor Bernard RENSCH. Zoological Institute, Westfälische Wilhelms-Universität. Munster (Federal Republic of Germany).
- Professor Y. Y. ROGUINSKI. Institute of Ethnography. Moscow (USSR).
- Professor Francisco M. SALZANO. Instituto de Ciencias Naturales, Porto Alegre, Rio Grande do Sul (Brazil).
- Professor Alf SOMMERFELT. Rector, Oslo University, Oslo (Norway).
- Professor James N. SPUHLER. Department of Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, Mich. (USA).
- Professor Hisashi SUZUKI. Department of Anthropology, Faculty of Science, University of Tokyo. Tokyo (Japan).
- Professor, J. A. VALSIK. Department of Anthropology & Genetics. J. A. Komensky University. Bratislava (Czechoslovakia).
- Doctor Joseph S. WEINER. London School of Hygiene & Tropical Medicine, University of London. London (England).
- Professor V. P. YAKIMOV. Moscow State University, Institute of Anthropology. Moscow (USSR).

PARTICIPACIÓN EN EL XXXVI CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS

Como anticipamos oportunamente¹ este Congreso ha tenido lugar en España, los días 31 de agosto a 9 de septiembre de 1964; las sesiones se efectuaron en Barcelona, Madrid y Sevi-

¹ *Anales de Antropología*, tomo 1, pp. 190-91. México, 1964.

lla. La Mesa Directiva del Congreso estuvo integrada por: Luis Pericot, como *Presidente*; Ciriaco Pérez Bustamante como *Vicepresidente*; José Alcina, *Secretario General*; Juan Pérez de Tudela, *Vicesecretario-Tesorero*; Demetrio Ramos y Leoncio Cabrero como *Vicesecretarios* y en calidad de *Vocales*: Diego Angulo, Manuel Ballesteros, José A. Calderón, Juan de Contreras, Jaime Delgado, Pilar Fernández Vega, A. García Gallo, Julio Guillén, Enrique Marco, P. Francisco Mateos, Francisco Morales, Augusto Panyella, José de la Peña y V. Rodríguez Casado.

La asistencia de Congresistas fue muy numerosa. Del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM estuvieron presentes: Miguel León-Portilla (Director) y los investigadores Juan Comas, Santiago Genovés, José Miranda, Josefina Muriel, Ernesto de la Torre y José Valero. Recordamos la intervención de otros americanistas mexicanos, tales como W. Jiménez Moreno, Fernando Cámara, Fernando Horcasitas, Roberto Weitlaner y Roberto Stavenhagen.

En el Simposio sobre "Orígenes del hombre en América", dirigido por Juan Comas y Santiago Genovés, participaron con trabajos:

H. M. Wormington (Estados Unidos) "New Developments in North American Prehistory".

Rubén Lisker (México): "La serología y el origen de los grupos humanos en América".

Alberto Rex González (Argentina): "Estado actual de nuestros conocimientos sobre el paleolítico sudamericano".

Juan Comas (México): "El factor Diego en América y sus posibles relaciones con los pueblos transpacíficos".

Adelaida G. de Díaz Ungría (Venezuela): "Consideraciones sobre los orígenes en Venezuela".

Alfredo Sacchetti (Italia): "Los indios del Altiplano andino y los orígenes americanos".

Santiago Genovés (México): "Inferencias sobre el material óseo".

T. D. Stewart (Estados Unidos) hizo un luminoso resumen del Simposio.

No pudieron concurrir E. Lanning (U.S.A.), José L. Lorenzo (México) y Pedro Armillas (U.S.A.) cuyas ponencias

e intervenciones seguramente hubieran ofrecido nuevas perspectivas para examinar el tema en discusión.

En el Simposium acerca de "Indigenismo y Antropología Social", cuyos Coordinadores fueron Manuel Ballesteros y Miguel León-Portilla, presentaron ponencias: M. León-Portilla, Leandro Tormo, Edward Spicer, Juan Comas, José Matos, Argentina Acebes y Manuel Ballesteros.

Miguel León-Portilla trató de "Los Centros interamericanos de adiestramiento y la filosofía del indigenismo interamericano". Juan Comas expuso la "Trayectoria de la Antropología social y del Indigenismo en México".

Fueron muy numerosas las intervenciones en torno a dichos temas, y quedó así patentizado el interés que, tanto en lo histórico como en lo actual, despierta el problema de la aculturación indígena, los alcances de la misma y los métodos y técnicas para llevar a buen fin la integración de tales grupos a la respectiva nacionalidad.

En el Simposio acerca de "Los antiguos imperios de América", el doctor Miguel León-Portilla desarrolló el tema "¿Un concepto de imperio entre los Mexica?"

Al margen de las sesiones se efectuaron visitas a distintos Museos arqueológicos y prehistóricos; además nos fueron ofrecidos 3 festivales folklóricos con danzas y música de las distintas regiones de España, así como dos excursiones a Toledo y al Monasterio de la Rábida (Huelva).

Argentina, Chile y Perú solicitaron la sede para el próximo Congreso; por votación secreta entre los miembros activos presentes, se aceptó la propuesta de Argentina, donde tendrá lugar en 1966 el xxxvii Congreso Internacional de Americanistas. Fue designado Presidente del Comité Organizador el distinguido arqueólogo argentino Alberto Rex González.

Fue distribuido entre los Congresistas el volumen titulado "Una década de Congresos Internacionales de Americanistas, 1952-1962" preparado por Juan Comas, como contribución de la Universidad Nacional Autónoma de México al mencionado Congreso.²

Entre las Resoluciones aprobadas por la Asamblea General hubo una de especial importancia. Los doctores Sacchetti (Italia), León-Portilla, Genovés y Comas (México) suscribieron

² Ver la reseña de dicho volumen en las pp. 203-206 de estos *Anales*.

una proposición aprobada unánimemente por la Asamblea General, y cuyo texto es el siguiente:

Considerando,

que aún en el último tercio del siglo xx el problema del poblamiento del continente americano constituye una incógnita y que la incertidumbre en la interpretación de los datos hasta ahora conseguidos, con referencia a la Antropología física, es debida sobre todo a la carencia —en la investigación biológica integral— de información acerca de todos los sistemas orgánicos;

que las interpretaciones parciales de caracteres ligados a los factores génicos elementales, productos de mutación y selección, como los grupos hematológicos, no han dado todos los buenos resultados que de ellos se esperaban;

que la clasificación de caracteres antropométricos con distribución continua no ha logrado los fines que se proponía, despejando el problema de los factores ligados a la diferenciación racial en América;

que la extinción de muchos grupos indígenas americanos exige la revisión metodológica y la investigación de campo en Antropología física;

que esto significa tender al mejoramiento y a la evolución social de los indígenas;

que diferentes instituciones internacionales intentan integrar la masa indígena a la civilización, formulando así exclusivamente programas socio-económicos y de aculturación, pero que éstos se refieren a un solo aspecto de la vida humana, pudiendo la Antropología física, fisiológica y psicológica cooperar a una reconsideración total y humanística del hombre;

El xxxvi Congreso Internacional de Americanistas resuelve:

Recomendar a los organismos internacionales especializados, tales como la ONU, UNESCO, OEA, FAO, Instituto Indigenista Interamericano, etcétera, que en colaboración con los países interesados de América,

1º Completen sus programas de integración y aculturación socio-económica del indígena americano con sistemáticas investigaciones de campo en Antropología física, fisiológica y psicológica;

2º Integren el personal de sus centros experimentales, en diferentes lugares del continente Americano, con técnicos y dirigentes especializados en Antropología física;

3º Difundan los conocimientos biológicos generales y psicológicos, relacionados con el hombre americano, mediante publicaciones y centros de estudio;

4º Coordinen una adecuada concentración de todos los datos

biológicos recogidos en las investigaciones de campo, con métodos estadísticos diversos;

5º Dedicuen esfuerzos a la creación de laboratorios bio-anropológicos centralizados en los campos de la investigación biológica constitucional y psicológica.

Esperamos que, en vista de su trascendencia, dicha Recomendación, una vez dada a conocer a los gobiernos de los países americanos y a los distintos organismos internacionales especializados, sea acogida con interés y puesta en práctica dentro de las posibilidades de cada caso.

AL MARGEN DEL XXXVI CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS (España, 1964)

En la sesión de clausura del xxxvi Congreso Internacional de Americanistas el doctor G. H. R. Bushnell expresó su agradecimiento a nombre de los miembros de habla inglesa. Sus palabras no hacían más que reflejar el sentir de todos hacia los enormes esfuerzos del Comité Organizador. No obstante, también señaló Bushnell, con acierto, que el Congreso de 1964 se había caracterizado, a su manera de ver y entre otras que no vienen al caso, por dos cosas:

- a) la abundancia de trabajos tan extensos como poco profesionales; y
- b) la enorme cantidad de comunicaciones que aparecen en el Programa y cuyos autores o no se presentaron o no los expusieron.

Es a estos dos puntos a los que deseamos referirnos.

Resulta evidente, que los Congresos de Americanista han ido creciendo de tal manera que, teniendo en cuenta los variados intereses de los asistentes, su preparación y dedicación tan dispar, etcétera, lo dicho por el doctor Bushnell no hace sino reflejar de manera clara la realidad.

No cabe duda que cada reunión internacional posee características *sui generis* y las de americanistas no constituyen excepción. Señalaremos algunas, comentándolas cuando ello sea necesario.

1. El objeto de las reuniones es tanto el intercambio formal de conocimientos como el contacto personal. Dado el número cada vez mayor de trabajos presentados ya no hay inter-

cambio formal de conocimientos, sino a lo sumo tiempo de oír, sin apenas comentar.

El contacto personal queda también muy mermado, reduciéndose al azar de sentarse con uno u otro colega durante alguna de las excursiones programadas.

2. Otra finalidad de las reuniones es precisamente conocer *a fondo* aspectos de interés americanístico de la ciudad o país visitado. Ello es prácticamente imposible ya. Dado el cúmulo de trabajos, las excursiones son rápidas y no pueden ir mucho más allá del nivel turístico.

3. El país que invita aspira, con justicia, a que el Congreso sea un éxito en cuanto a concurrencia de miembros. Para asistir y obtener apoyo económico de la institución a que se está adscrito, es necesario comprobar que se presentará una comunicación al Congreso. Es por ello que el país sede incluye en el Programa a cuantos muestran deseos *iniciales* de concurrir —de ahí el enorme número de programados que luego en definitiva no asisten—; es por lo segundo que nos vemos todos obligados a presentar un trabajo, bueno, regular o malo, con el fin de justificar nuestra presencia —de ahí el exceso de trabajos que en nada contribuyen al progreso científico del campo que nos ocupa—.

4. Los americanistas, a diferencia de otros grupos de estudio, provienen de muchas especialidades: medicina general, historia, sociología, biología, diplomacia, agricultura, antropología en sus diversas ramas, arte, arquitectura, etcétera. Contrariamente a lo que sucede en otros campos, son más bien pocos quienes dedican la mayor parte de su tiempo al estudio de los aspectos culturales que los llevan al Congreso. De ahí la gran disparidad en el interés, la presentación y extensión de las comunicaciones.

5. Forman parte del americanismo gran número de coleccionistas, anticuarios, arqueólogos amateurs, prelados, etcétera, que son los que en parte le proporcionan esa vitalidad y variabilidad que caracteriza a las reuniones y que, es más, suelen conocer el país —los locales— a veces mejor que los profesionales. Por ello su presencia anima y caracteriza al Congreso, pese a que su participación formal en las reuniones carece, por lo general, de las adecuadas normas de ordenamiento y presentación.

Teniendo en cuenta esta serie tan compleja de factores y

pensando que si no se encauzan un tanto estas reuniones pueden ir perdiendo su sentido, la Asamblea decidió en Sevilla crear una Comisión formada por H. Baldus, L. Pericot y Santiago Genovés con el fin de de estudiar algunas posibles adiciones a los Estatutos vigentes desde 1900 y tratar también de adaptar los Congresos a las circunstancias actuales.

A título personal el doctor Genovés desea adelantar, para su difusión, la siguiente propuesta, valiéndose de estos *Anales* de creciente circulación entre americanistas:

1. Creación de un Consejo Internacional de Americanistas compuesto de cuatro miembros, que en lo posible, pero no obligatoriamente, serán dos de América y dos de Ultramar.
2. Los miembros del Consejo durarán en funciones cuatro años. Para asegurar la continuidad y armonía de procedimiento, dos de los primeros nombrados fungirán durante seis años, cambiándose luego de dos en dos años.
3. En vista del número cada día mayor de trabajos a presentar en los Congresos, el Consejo será el cuerpo que:
 - a) Reciba las comunicaciones con una anticipación improrrogable de cuatro meses antes de la fecha de celebración del Congreso y,
 - b) Escoja —previa consulta con aquellos especialistas que consideren adecuados— las que por su tema, actualidad, contenido, interés general, etcétera, se apeguen más a los lineamientos básicos del espíritu americanista según se especifica en el artículo 1 de los Estatutos.
4. Sólo se presentarán oralmente en los Congresos las comunicaciones que hayan sido previamente admitidas de acuerdo a los incisos a) y b) del párrafo 3 de estas reformas.
5. El país sede se comprometerá, no obstante, ante el Consejo a publicar en un plazo no mayor de dos años a partir del término del Congreso, *todos los artículos* enviados al Consejo, bien sea que fueren leídos o no en las Sesiones. Esto, dentro de los límites de extensión, ilustraciones, etcétera, internacionalmente admitidos.

De esta forma el Consejo no interfiere, sino que por el contrario coopera al cumplimiento de lo que especifican los artículos 6 y 7 de los Estatutos. Además el país en que se celebre el Congreso podrá así programar más adecuadamente las sesiones de trabajo y visitas, sin restringirse, por otra parte la publicación de *todos* los trabajos que constituyen el acervo científico del patrimonio americanista.

6. Para que un trabajo aparezca en las Memorias será suficiente anunciar el título con una anticipación de un mes, y

- entregarlo durante la celebración del Congreso. Queda así sujeto a lo que se especifica en el párrafo 5 de estas reformas.
7. El Artículo 14 de los Estatutos seguirá vigente pero aclarado con lo que se especifica en estas adiciones, particularmente en el párrafo 5.
 8. Debe procederse a una nueva redacción del Artículo 15 de los Estatutos con el fin de armonizar y coordinar las funciones del Consejo Permanente con las del nuevo organismo que ahora se propone.
 9. No se admitirán miembros en calidad de representantes gubernamentales por considerarlo innecesario al intercambio científico provechoso entre americanistas.

Considera el doctor Genovés, y lo hace suyo el Editor de estos *Anales*, que no es ocioso lo propuesto. En reciente número de *Science* (vol. 145, Nº 3638, pp. 1337-1339) trata G. E. W. Wolsstenholme, de la Fundación Ciba de Londres, el tema "Obese Degeneration of Scientific Congresses" con alguna amplitud, observando un crecimiento tal que ya empieza a entorpecer y frustrar seriamente el sentido vital de las reuniones científicas internacionales.

CONSEJO PERMANENTE DE LA UISPP

En los días 11 a 14 del pasado septiembre tuvo lugar en Zaragoza (España) la reunión del Consejo Permanente de la Unión Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (UISPP). Asistieron delegados de distintos países: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Polonia, Rumania, Yugoslavia. Por nuestro Continente estuvieron presentes los siguientes miembros del Consejo: James B. Griffin (Estados Unidos), Herbert Baldus (Brasil) y Juan Comas (México).

Los principales asuntos tratados fueron:

a) Designación de nuevos miembros del Consejo Permanente para sustituir las vacantes producidas por fallecimiento o haber alcanzado la edad límite de 70 años. Fueron elegidos unánimemente para América: la doctora Moraes de Becker (Brasil) y el profesor Carlos Ponce Sanginés (Bolivia). Los 4 miembros de México son: Pedro Bosch-Gimpera, Luis Aveyra A. de Anda, José L. Lorenzo y Juan Comas.

b) Se aprobó el Informe del Secretario General, doctor S. J. De Laet, relativo a los trabajos realizados a partir de la anterior reunión, en 1962.

c) Ante la renuncia irrevocable presentada por el Secretario General, después de ejercer el cargo desde 1950, se procedió a nueva elección siendo nombrado por aclamación el profesor Klindt-Jensen, de Dinamarca. El profesor De Laet continuará en su puesto hasta el Congreso de Praga (1966) en cuyo momento tomará posesión definitiva el nuevo Secretario General. En estos dos años de intervalo colaborará Jensen con De Laet a fin de interiorizarse debidamente en las responsabilidades del cargo.

d) Fueron, además, modificados determinados artículos de los Estatutos a fin de darles flexibilidad y, consecuentemente, hacer más eficaz el trabajo de la UISPP. Dichas modificaciones serán en su oportunidad dadas a conocer a todos los miembros de la organización. Como cambio importante fue la decisión de que a partir del próximo Congreso de Praga (1966) la celebración de los mismos sea cada 5 años, en vez de cada 4 como estaba previsto hasta ahora. Son múltiples y bien fundadas las razones que apoyan tal acuerdo.

e) Finalmente se examinó en detalle el Proyecto preliminar de organización del Congreso de Praga presentado por el profesor Jan Filip, Director del Instituto de Arqueología de Checoslovaquia y Presidente del Comité Organizador de dicho Congreso, fijado para los días 24 a 29 de agosto de 1966. Se hicieron al mismo diversas sugerencias en relación con el número de secciones de trabajo y la amplitud de contenido que a las mismas debe asignarse.

El día 13 se efectuó una excursión a Albarracín, visitándose detenidamente algunos de los abrigos con pinturas rupestres.

El día 14 estuvo dedicado a la detenida visita a ruinas de los poblados de Cabezo de Monleón, próximo a Caspe (cultura hallstadiana) y de Azaila (época ibero-romana).

La dirección de ambas excursiones y la detallada explicación de los lugares visitados estuvo a cargo del profesor Antonio Beltrán, catedrático de la Universidad de Zaragoza y eminente arqueólogo, animador de la Reunión que logró pleno éxito y el aplauso de todos los asistentes.

PARTICIPACIÓN EN EL V CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO

En enero de 1964, a petición del Gobierno de Ecuador, el doctor Juan Comas fue comisionado por el Instituto Indigenista Interamericano para viajar a Quito y colaborar en los trámites

preliminares conducentes a organizar la celebración del V Congreso Indigenista que, en principio, debió efectuarse en 1963. Durante 6 días (12 a 17 de enero) tuvo reuniones con los directivos del Instituto Indigenista Ecuatoriano, con el doctor Aníbal Buitrón, Director regional adjunto de Acción Andina, así como con los expertos de la misma adscritos al Ecuador, y finalmente con el doctor Franklin Tello, señor Ministro de Previsión Social y Asuntos Indígenas.

Se fijaron entonces los lineamientos generales del Congreso, tendientes sobre todo a darle un carácter lo más técnico posible. Conviniéndose para ello en que era necesario procurar la asistencia y colaboración de los más destacados indigenistas del Continente, dado caso de que no estuvieran incluidos en las Delegaciones oficiales de los respectivos gobiernos. Asimismo se reconoció la necesidad de preparar con suficiente antelación los materiales de trabajo que sirvieran de base, en reuniones de Comisión, al examen de los temas más importantes.

El Congreso se efectuó durante los días 19 a 25 de octubre próximo pasado.

Concurrieron representaciones gubernamentales de 16 países americanos, así como observadores de distintas organizaciones internacionales (OEA, UNESCO, OIT) y particulares (Instituto Lingüístico de Verano), así como delegaciones indígenas de Estados Unidos y Ecuador.

Entre los invitados especiales de la Comisión Organizadora del citado Congreso, no adscritos a ninguna delegación gubernamental, figuraron los doctores Daniel F. Rubin de la Borbolla y Juan Comas, de México.

El Informe de las actividades desarrolladas por el Instituto Indigenista Interamericano durante los 5 años transcurridos desde que tuvo lugar el IV Congreso (Guatemala, 1959), presentado por su Director doctor Miguel León-Portilla, obtuvo no sólo la unánime aprobación del Congreso en pleno sino también una calurosa felicitación para quienes dirigen dicho Instituto, así como sugerencias para el programa de trabajo a desarrollar en un futuro inmediato.

Además de las sesiones plenarias, se trabajó en 7 Comisiones-Simposios. La tercera tuvo como Ponente al doctor Juan Comas, siendo el tema en discusión "La formación del personal especializado para los programas de desarrollo de las poblaciones indígenas".

El proyecto de Resolución sometido a la Asamblea plenaria

y unánimemente aprobado, ¹ tuvo como base el trabajo del doctor Comas y fue resultado de las discusiones a que dieron lugar, además, los estudios que sobre el mismo tema presentaron las delegaciones norteamericana y ecuatoriana, así como en lo personal los señores Héctor Martínez (Perú), José Sabogal (Perú), J. C. Espínola (Paraguay), Ethlyn Miller (Estados Unidos), Angélica Castro (México) y Gabriel Ospina (OEA).

Se aceptó unánimemente el ofrecimiento hecho por el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, Presidente de la Delegación Mexicana, para que el VI Congreso se efectúe en 1968 en la capital azteca.

Al margen del Congreso el doctor Comas celebró una larga entrevista con los Rectores de la Universidad Central de Quito y de la Universidad Católica de la misma ciudad, así como con los doctores Luis Jaramillo Pérez, Ministro de Previsión y Asuntos Indígenas e ingeniero Corsino Cárdenas, Ministro de Fomento, en relación con la posible creación en Ecuador de una Escuela de Antropología Social por la que parece existir creciente interés, en atención a la reconocida necesidad de utilizar antropólogos sociales en los planes y proyectos de desarrollo de las comunidades indígenas. Es de esperar que tal proyecto llegue a concretarse en realidad.

CONFERENCIAS EN EL POLITÉCNICO

Durante el 2º Semestre de 1964 el doctor Santiago Genovés coordinó el Seminario "Filogenia y Evolución de los Homínidos" entre alumnos post-graduados del Instituto Politécnico Nacional.

El Seminario constó de 8 conferencias de dos horas y forma parte de los estudios del Curso de Maestría en Ciencias Morfológicas de la Sección de Graduados de la Escuela Superior de Medicina Rural del Instituto Politécnico Nacional.

LA OBRA MÉDICO-FARMACOLÓGICA DE GREGORIO LÓPEZ

Continuando la investigación histórico-antropológica iniciada en 1963 acerca de este tema (*Anales de Antropología*, tomo 1,

¹ El *Acta Final* con el texto íntegro de todas las Recomendaciones aprobadas por el V Congreso Indigenista Interamericano, ha sido publicado por el Instituto Indigenista Interamericano (Niños Héroes 139, México 7, D. F.) en español, inglés y portugués.

pp. 145-173) y gracias a la valiosa colaboración del señor José Serrano de la Biblioteca Nacional de Madrid se han localizado en la Sección de Manuscritos de la misma dos originales con las siguientes características:

Ms. 6029, titulado "Libro de Remedios de Medicina, tocantes a enfermedad, por el Beato Padre Gregorio López, a honra de Dios, Amen" con 56 folios de 210 x 155 mm. Letra del siglo xvii.

Ms. 6233, titulado "De la virtud de las hierbas", atribuido también a Gregorio López, aunque carece de portada y de fin. Son 371 folios de 295 x 205 mm. Letra del siglo xviii.

A base de los correspondientes microfilms, que la Biblioteca Nacional de Madrid amablemente ha facilitado, y con los ejemplares de las ediciones de *Tesoro de Medicinas* de 1674 (México) y de 1727 (Madrid) se está efectuando un cuidadoso estudio comparativo tratando de determinar las analogías y diferencias de tales textos impresos y manuscritos, así como la paternidad de estos últimos, sobre todo la del Ms. 6233, que parece poco clara.

De la localización de tan interesantes manuscritos el doctor Juan Comas ha dado cuenta a la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina y a la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y Tecnología.

ACTIVIDADES EN LINGÜÍSTICA

La Comisión Mexicana para el Estudio de los Glifos Mayas, establecida en 1963 por personas interesadas pertenecientes a: Universidad de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Seminario de Estudios Mayas, Centro de Cálculo Electrónico, Sección de Antropología de la UNAM, siguió en 1964 sus trabajos con ritmo acelerado. Utilizando los servicios del Centro de Cálculo, completó un ensayo de índice de elementos en contexto, constando de 14 páginas del Códice Dresde, a base del que pudo resolver buen número de problemas respecto a la identidad de los glifos, y preparar una nueva clasificación de los mismos que se publicará en *Estudios de Cultura Maya*. En un seminario que funcionó con regularidad durante todo el año, preparó a un grupo de seis personas en la teoría y técnica de los

estudios jeroglíficos, y se hicieron estudios respecto a la representación jeroglífica de los dioses, sobre la estructura de las oraciones e identificación de los elementos verbales. Además, se efectuó el análisis de una parte de los libros del Chilam Balam con objeto de obtener ideas respecto al idioma antiguo, que puedan servir para el mejor entendimiento del lenguaje de los códices. En estos trabajos participaron activamente el doctor Mauricio Swadesh y el profesor Juan José Rendón Monzón, de la Sección de Antropología, el primero como director de la Comisión y el segundo como investigador.

*

Los trabajos del Archivo Lingüístico Mexicano y Mundial, auspiciado por la Sección de Antropología y el Centro de Cálculo Electrónico, siguieron adelante, con adiciones principalmente de materiales sobre las formas clásicas de tres lenguas de México: mixteco, nahua y tarasco. En publicación se tienen: "Elementos del Mixteco Clásico", por Evangelina Arana y Mauricio Swadesh, respectivamente del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Sección de Antropología de la UNAM; y "Los Mil Elementos del Mexicano Clásico", por Magdalena Sano, del Centro de Cálculo Electrónico, y Mauricio Swadesh, con una Introducción de Miguel León-Portilla, Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Además, el Archivo suministró materiales pedidos por varios investigadores nacionales y extranjeros.

*

En julio de 1964 el doctor Mauricio Swadesh asistió, en Edmonton (Estados Unidos), al Congreso de Estudios de las Lenguas Nativas de Canadá, presentando una ponencia sobre "Language Universals and Research Efficiency in Descriptive Linguistics".

En agosto siguiente el mismo investigador participó en una Mesa Redonda acerca de la Clasificación de las Lenguas Indígenas de Norteamérica; también concurrió al Congreso Interamericano de Lingüística. Ambos eventos se realizaron en Bloomington, Indiana.

Durante julio y agosto, el doctor Swadesh dio dos cursos de "Lengua y Cultura" y "Lingüística Histórica" en la Sesión de Verano de Columbia University, en New York.

CONFERENCIAS EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA

El Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, a través de su Sección de Antropología, ha organizado un ciclo de conferencias en los Estados. Contó desde el primer momento con el interés mostrado por la Universidad de Sonora a través de su Departamento de Extensión Universitaria y por el Instituto Sonorense de Antropología, filial del INAH. Ambas instituciones han cooperado eficazmente para la puesta en práctica del proyecto.

A partir de octubre hasta diciembre de 1964, y en forma escalonada, se dieron en Hermosillo 6 conferencias por cada uno de los investigadores titulares de esta Sección de Antropología, en la forma siguiente:

Doctor Santiago Genovés, del 5 al 10 de octubre.

Doctor Pedro Bosch-Gimpera, del 19 al 24 de octubre.

Doctor Juan Comas, del 9 al 14 de noviembre.

Doctor Mauricio Swadesh, del 23 al 28 de noviembre.

Doctor Paul Kirchhoff; del 7 al 12 de diciembre.

El ciclo se completó con otras conferencias del doctor Ortega Medina, catedrático titular de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, quien se desplazó a Hermosillo los días 14 a 19 de diciembre.

Este programa ha despertado gran interés en otras universidades estatales; por el momento así lo han manifestado las de Sinaloa y Baja California. Por su parte la Universidad de Arizona (E.U.A.) invitó ya a varios de los conferencistas para que desarrollen por lo menos un tema en dicha Universidad. El doctor Genovés inició esta colaboración dando una conferencia en Tucson (Arizona).

VISITA A LA VILLA DE SAHAGÚN (LEÓN), ESPAÑA

Con motivo de la celebración en España del xxxvi Congreso Internacional de Americanistas, el doctor Miguel León-Portilla, Director del Instituto de Investigaciones Históricas, el doctor Juan Comas, Jefe de la Sección de Antropología del mismo Instituto y el profesor Fernando Horcasitas, realizaron una visita a la Villa de Sahagún, para rendir en forma personal un homenaje a uno de los hijos más ilustres de ese lugar, fray Bernardino de Ribeira, que hizo suyo el nombre de Sahagún. Des-

pués de haberse puesto en contacto desde México con las autoridades sahadunenses, los ya mencionados profesores, pudieron llevar a cabo la propuesta visita durante los días 20 y 21 del mes de agosto de 1964.

El propósito principal de esta visita fue dejar en la sede del Ayuntamiento un retrato de fray Bernardino, copia del que se conserva en la Escuela Nacional de Antropología de México, pintado por don Cecilio O'Gorman, con base principalmente en las descripciones hechas por algunos cronistas acerca del rostro y figura del notable franciscano. El alcalde y los concejales de Sahagún recibieron con gran cordialidad a los visitantes. El cuadro de fray Bernardino quedó colocado en la sede de la alcaldía, donde estará para siempre con una inscripción en castellano y en náhuatl, en la que con justicia se le atribuye el título de "Padre de la Antropología en el Nuevo Mundo". Quien conozca la metodología concebida por fray Bernardino para realizar la extraordinaria investigación integral de la cultura náhuatl de la región central de México, podrá apreciar las razones que justifican el título que se atribuye al franciscano.

Varios fueron los resultados logrados en este reencuentro con Sahagún. El Ayuntamiento ofreció dedicar y bautizar dos calles de esta villa, una con el nombre de fray Bernardino y la otra con el de los Informantes Indígenas. Los mencionados profesores, miembros del Instituto de Investigaciones Históricas, han enviado a su vez los principales libros publicados en México en relación con la obra del franciscano. Existirá, así, una sección especial acerca de él en la biblioteca municipal que allí se está edificando. Se ha puesto también en contacto al Municipio de Sahagún en España con las autoridades de Ciudad Sahagún, en el Estado de Hidalgo, México. Finalmente se ha propuesto la erección de una estatua de fray Bernardino en el atrio de la iglesia de Santiago Tlatelolco, frente a la nueva "Plaza de las Tres Culturas", situada en el corazón del nuevo centro urbano que allí se ha edificado. De este modo fray Bernardino viene a restaurar el antiguo vínculo cultural de su tierra con México, al que consagró 60 años de su vida, llevando a cabo la investigación extraordinaria que permite conocer buena parte de las instituciones culturales, de la literatura y de la historia del mundo náhuatl prehispánico.